

Las Dominicales

Del Libre Pensamiento.

Si hablas, no habras, no mientes, no prevengas. honra a tus padres; en suma, cumple la ley de Dios amándole y sirviéndolo.—*Lucas.*

La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia.—*Marx.*

Trabaja para extirpar el mal. Embellece la tierra cubriéndola de vegetales y animales útiles.—*Zoroastro.*

Todos los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen.—*Buda.*

Amaos los unos a los otros. Sed perfectos como nuestro padre que está en los cielos.—*Jesus.*

La libertad no consiste en levantar el brazo contra la ley y la fuerza. Consiste en el que pone a los justos, a los pobres, a los débiles, a los que no tienen voz, a los que no tienen fuerza, a los que no tienen justicia, a los que no tienen razón.—*Platón.*

El palacio que labra, la mujer que arrastra su casa, el magistrado que desempeña sus funciones, el obrero que trabaja, hacendados tan santos como el monje que ora y ayuna.—*Lútero.*

Conócete a ti mismo.—*Sócrates.*

Desde la India hasta la Francia, el sol no ve más que una familia inmensa que debía regirse por las leyes del amor; mortales, todos los hermanos.—*Voltaire.*

Haz el bien por el bien. No empieces jamás la humanidad como un simple medio. Respalta como un fin.—*Kant.*

El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien.—*Aristóteles.*

Que la verdad ostente todos sus esplendores en la tierra, que se despidan los templos que cubren el cielo, que los rayos de la gloria se arrojen sobre el mundo, que los adalantes del Volcán de Dios se arrojen sobre el mundo, que los rayos de la gloria se arrojen sobre el mundo.—*Platón.*

AÑO XVII | **PRECIOS**—Madrid, Trim. 3 pes. Provincias Idem. 2.50 Id. Extranjero. Año, 12 Id. Ultramar. Idem. 8 pesos oro.—Máximo número de ejemplares, 10 céntimos de peseta. Idem. Id. Idem. 15 Id.—A los vendedores, 6 reales la mano.—El pago se hace por trimestres ó años adelantados.

OFICINAS—CLAUDE DOLLÉ 104 L'ÉPIQUE (traslado a la estación del tranvía del barrio de Salamanca) se puede ir a un trimestre desde la Puerta del Sol (15 céntimos) ó desde la Olveles (10 céntimos).

MADRID—Miércoles 12 de Abril de 1899

Fundadora..... Ramón Chica, Demófilo. La Redacción no devolve los manuscritos. No responde de los artículos firmados.

Se sirven a los correspondientes paquetes de cinco números en adelante, enviando el importe adelantado. El precio de cada ejemplar será 8 céntimos para el correspondiente y 10 para el público. La correspondencia al Director, D. Fernando Lozano.

NÚM. 876

EL LENGUAJE DE LA DIGNIDAD

La provincia de Tarragona, aquella donde se hizo la *Fusión republicana*, ha hablado. Su lenguaje es el nuestro. Su pensamiento político es el nuestro.

No queremos con esta publicación amonazar los entusiasmos con que una parte del pueblo va a luchar por sacar triunfadoras las candidaturas republicanas. Allí donde haya republicanos que se junten para realizar alguna obra común, está nuestro corazón. Pero no podemos ocultar la realidad de nuestros sentimientos, asociándonos a aquellos que están absolutamente concordes con los nuestros, ya de manifiesto en números anteriores.

Estos ahora con atención este importante documento:

“La Junta provincial de Fusión republicana de Tarragona, a sus correligionarios”

Se degracladamente costumbre inveterada de nuestro vicioso régimen político el invertir radicalmente el orden y la base de los poderes, hasta el extremo inaudito de hacer arrancar el origen de todos ellos del poder ejecutivo, que a su vez y a su vez crea y disuelve los Cuerpos Colegisladores para que no dejen jamás de someterse y adaptarse a voluntad del matiz político de los Gobiernos llamados por la corona a la dirección de los negocios públicos. Los programas regeneradores del gabinete actual no han sido obstáculo para mantener y afirmar aún más este anómalo estado de cosas; y el cuerpo electoral es convocado hoy al intento de que, bajo la tutela y dirección de conocidos maestros en artes electorales, deje dócilmente y proporcionalmente a la nueva situación una mayoría parlamentaria que, a despecho de la ardiente protesta de la opinión pública, permite

admirar y desarrollar la odiosa política que tan tremendas heridas acaba de abrir en el corazón de la patria.

¿Cuál es la actitud que debe adoptar nuestro partido en tales circunstancias? Al tratar esta ardua cuestión, esta Junta se ha encontrado frente de un dilema de resolución difícil, puesto que si por una parte las indicaciones del Directorio expuestas en su circular de 20 de Marzo y las imposiciones de nuestros principios democráticos nos llaman resueltamente a la lucha legal, base dogmática de nuestras salvadoras ideas, por otro lado la impura realidad nos presenta una situación que, por el exceso mismo de los extremos a que nos conduce en la marcha retrógrada que se pretende imprimir a la sociedad española, parece excluir los procedimientos electorales, ya que una íntima convicción, arraigada en la conciencia popular y acreditada por una larga experiencia, nos advierte que no son las papeletas de votación, esas armas pacíficas que egrimen coraje y eficacia los pueblos libres, las más propias y adecuadas para combatir a un enemigo resuelto a prescindir de escrúpulos legales y a obtener un triunfo de hecho bastante a los propósitos de la reacción teocrática que fatalmente ha caído sobre nosotros.

En esta situación, ya que no era posible acometer el caso al voto universal de nuestro correligionarios, esta Junta provincial creyó deber consultar a las Juntas locales para que ellas nos aportasen las impresiones y sentimientos de las masas y elementos todos de nuestro partido en tan ardua materia. La opinión de las Juntas ha sido, por gran mayoría, de digna y general abstención.

El partido de Fusión republicana de la provincia de Tarragona, salvando los respetos y el acatamiento que debe a las resoluciones del Directorio, y salvando a la vez su inquebrantable fidelidad a los principios de la escuela democrática, habida consideración por honrado impulso de su conciencia a las circunstancias especiales que rigen la política de nuestra región y nos aconsejan reservarnos para más eficaces empresas, permanecerá, pues, tranquilo en sus tiendas sin tomar parte en la contienda que va a emprenderse, en la actitud serena que conviene a un gran partido que, con plena conciencia de su fuerza, rehúsa terciar en simulacros pueriles sin virtual eficacia para decidir los destinos de la patria.

Desde el instante en que el Gobierno, con los medios poderosos y con los resortes decisivos que pone en sus manos la máquina administrativa, aparece dispuesto a terciar en la contienda, resultando la lucha verdaderamente entablada entre el poder y el país, y vez de serlo entre fuerzas meramente electorales, nuestra honrada agrupación, que fieles empeños sólo al libre voto popular el triunfo de sus ideales, ha sentido la repulsión de un espectáculo para el cual carece de vocación y de fe, ha sentido el cansancio de una estéril y dilatada lucha, que resulta a la postre vano é indecoroso pugilato, y ve compélido a abandonar un terreno en el cual el éxito aparente está de antemano irrevocablemente reservado a esta triste y miserable categoría de candidatos encasillados, que con desamparada manifestación acuden a la liza resueltos, por encima de todas las consideraciones de la moral política, a investir se con una representación que les niega el voto de sus conciudadanos.

Hemos terciado repetidamente en estas lides arrojando los atropellos del poder, y nuestros pasados triunfos dan vivo testimonio de las fuerzas y del arraigo indestructi-

ble que la causa de la República tiene en nuestra región, bien conocida por la firmeza de su temple. Hoy sentimos el desaliento de este vano sacrificio, y estamos ya poco dispuestos a resanudar este juego pueril, reduciendo a una lucha sin finalidad apreciable con un enemigo insignificante que se presenta con risible jactancia guarecido tras la molentera del Estado, presta a caer sobre el que nte sostener principios de verdadera regeneración por la libertad y el progreso. Los convencionalismos legales nos han traído a una situación de las más peligrosas, y preciso se hace romper de una vez con ellos e hemos de fundar un estado de derecho, basado en la verdad y en la sinceridad políticas.

Somos hombres de legalidad, y por esta vez no creemos oportuno acudir al terreno que nos cita nuestro adversario. Con amargura en el alma vemos nuestra patria, tras los dolores del vencimiento, caída en los negros abismos de la reacción teocrática. No basta la derrota, precisa era la humillación y la deshonra. En tal situación, entendemos que es hora de recogernos en nosotros mismos apartando la vista del juego de histriones que se nos va a servir con honores de luchador electoral, esperando el despertar de antiguas energías destinadas indefectiblemente a realizarse y a cumplir la ley histórica que ha de orientar por el camino de la razón y del derecho los destinos de nuestra patria.

Trazada la línea de conducta que según nuestro leal entender nos imponen las circunstancias, consideramos de nuestro deber señalar el criterio de nuestro partido en presencia de las candidaturas que pueden acordar los partidos afines que sustentan como nosotros la causa de la República. Previamente el partido republicano federal se dice

pone a presentar en la circunscripción de Tarragona-Reus-Falset la candidatura de su ilustre jefe D. Francisco Pi y Margall; y a nuestra abstención como partido político no debe dársele tanto alcance que prive a los electores de nuestra agrupación política de emitir su voto a favor de tan caracterizado y distinguido hombre público, como también pueden hacerlo los electores de los distritos de la provincia, sin que tal acto sea considerado como falta de disciplina, en favor de otras candidaturas que presente y apoye cualquier partido republicano organizado, entendiendo que de esta suerte nos atemperamos y coadyuvamos al noble y levantado espíritu en que se inspiró y ha procurado siempre inspirarse la Fusión republicana.

Hemos de terminar con una indicación que estimamos de grande importancia. No es licito a ningún elector republicano depositar en la urna el nombre de ningún partidario de la monarquía, por más que ostente filiación liberal. Trátase de elecciones esencialmente políticas, y si podemos individualmente abandonar la abstención para apoyar a nuestros afines republicanos, no podemos dignamente salvar las fronteras de nuestro campo para apoyar a un adversario de ideas irreductibles.

Sea esta la línea de conducta de todo republicano fusionista en las próximas elecciones, y no olvidemos que la firmeza y la disciplina son las virtudes que pueden llevarnos a vías de redención y procurarnos en breve plazo la aureola del triunfo.

Por acuerdo de la Junta: *Ricardo Guasch*, presidente.—*J. Caballé Goyeneche*, secretario.

SUBLIME FIESTA

No tratamos de las fiestas sevillanas de la última Semana Santa, donde han desfilar, como de costumbre, los pasos de la procesión, atrayendo los ojos de los curiosos, pero sin mover una sola fibra de los corazones, inspirándonos altas ideas de redención ó esperanzas ciertas de conquistar un estado social que se remedien las injusticias y los crímenes del estado presente.

No hablamos tampoco de la gran fiesta laurentina con que se ha inaugurado en Madrid la temporada primaveral; fiesta a que ha concurrido inmensa muchedumbre, compuesta por todas las clases sociales, a solazar la vista en un espectáculo de sangre y muerte, a recrearse en la destrucción por la destrucción sin ningún fin humano ulterior, antes bien, volviendo la espalda al dolor angustioso de los 8.000 conciudadanos que allí en Filipinas imploran vanamente de rodillas, sujetos con los hierros del cautiverio, su amparo.

No referimos a la fiesta grandiosa, verdaderamente sublime, que acaba de celebrarse en Bruselas por el proletariado de aquella nación para inaugurar la *Casa del pueblo*, soberbio edificio que acaba de construir la Cooperativa bruxelense.

¡Allí el que han puesto su alma entera toda los concurrentes; aquello el que ha sido una manifestación real de los sentimientos de los congregados y no un desfile feto y procesional de hombres convertidos por la religión en autómatas.

En el día 2 de este mes, destinado a la inauguración, la población entera de Bruselas se elevó conmovida; los trenes especiales llegan de las estaciones próximas atascados de viajeros para tomar parte en la fiesta.

Las tropas están consignadas en los cuarteles; la burguesía explotadora tiembla; el proletariado palpita en sentimientos de amor y de esperanza.

A las once de la mañana la manifestación se organiza. Delante va una banda de música tocando himnos socialistas. Viene luego la presidencia, compuesta por el Consejo de administración de la Casa del pueblo y del Consejo general del partido obrero; los comisionados llegados de París y de otros puntos, como Jaurés, Gérald-Richard, la ciudadana Robéval, redactora de la *Fronde*; Dalory, Salambier, Carrete, la ciudadana Sarguie, de la *Petite République*; Camélinat, Lagardelle, Lavigne. Después los diputados socialistas belgas: Vandervelde, Farnemont, Lambillotte, Fournier, Desreux, Caillaewart, Anseele, Grille, etc.

Resuena luego el Canto Inaugural, seguido del mismo entusiasmo.

Y otra vez los ecos de la Marsellesa llenan los aires, produciendo un efecto tal, que el pueblo pide una repetición más.

A las dos comienza el concurso de músicas populares que, con ocasión de la fiesta, se celebra periódicamente organizado. Allí no se aceptan las músicas de los regimientos y bandos del fusil que mata, sino las de los armonios de los instrumentos del trabajo, que crea.

El meeting

En el estrado donde se sienta la Mesa, se ven colocadas numerosas banderas. Plántase, destacándose entre ellas, una soberbia bandera roja, que dice *Casa del pueblo de París*, y el público aplaude con fervor.

Abrese el acto, y Mr. Standaert, que habla a nombre de la Cooperativa socialista, que es la soberbia Sociedad que cuenta millones de capital, dice: «Estos locales resumen dieciséis años de luchas, de esfuerzos y de sacrificios, recordando que al comenzar la Cooperativa no tenía otro local que una cueva. (Ovación.) Vandervelde el gran orador, dice: «Somos hoy en Bruselas 17 000 los socios de la Cooperativa. La *Casa del pueblo*, de Bruselas, hace cada año cuatro millones de operaciones. La *Casa del pueblo* es nuestra iglesia y nuestra fortaleza.»

En 1884 eran 60 los socios; tenían 700 francos de capital; una carretilla tirada por perros y algunos sacos de harina. Aquel fue el grano la donde ha salido este árbol.

León Defuisseaux hace un discurso, donde el alma belga, campeando en su elemento, afirma su universalidad: «Para el socialismo —dice— no hay extranjeros; la *Casa del pueblo* abra a todos sus puertas, sean de la nación que fueren.»

Vuelve a hablar Vandervelde para decir que se ha recibido una montaña de telegramas, que no se pueden leer porque no se acabaría la lectura.

Anseele, el organizador incomparable, hace uso de la palabra entre entusiastas, frenó unos aplausos.

Demblon habla en nombre de Lille, y hace notar que el pueblo belga es el mejor dispuesto para ensayar el socialismo, porque tiene de un lado a Flandes, que es una Alemania condenada, y de otro a ellos los valones, que son una pequeña Francia; tienen, pues, el entusiasmo de Francia y la reflexión alemana.

Delory, alcalde de Lille, la ciudad socialista del Norte de Francia, se levanta a hablar entre vivas aclamaciones, y anuncia que también Lille tendrá pronto su *Casa del pueblo*. «Somos pequeños hoy—dice—pero pronto necesitaremos una casa tan bella y tan grande como ésta.»

Llega su turno a Jaurés, el gran orador francés, que es saludado con aclamaciones delirantes.

Hace un discurso, como suyo, lleno de maravillas de pensamiento y de alocuciones.

Al terminar la reunión, electrizada, le hace una ovación delirante que dura varios minutos.

MARÍN DE BERNARDO

El día 20 de Marzo último ha fallecido en Toledo un caudillo de las libertades públicas. Llamábase D. Pedro Marín de Bernardo, y fue el segundo jefe de la sublevación de Badajoz.

Claro es que aquel hecho, que engrandeció su nombre en la historia de la revolución española, ha sido el mazo de batán que ha golpeado sin cesar sobre su cabeza hasta dar con él en la fosa.

¡La monarquía no perdona!

D. Pedro Marín llevaba algo en el frente. Sobre ello, era un dechado de caballerosidad y de virtudes.

España ha debido hundirse en el abismo cuando ha arrojado del ejército a hombres como D. Pedro Marín y ha elevado a sus valles de cobardes que jura el *Capitán Verdadero*. De suerte que, por honrar a España, la monarquía ha tenido primero que derribar las columnas del ejército, entre las cuales se destacaba D. Pedro Marín.

¡Qué gloria tan grande caer en el sepul-

cro como D. Pedro Marín, llevando inoñume el honor de su uniforme!

El grito que dió en Badajoz con aquella falange de valientes que le acompañaban, equivalía a decir:

—¡Basta! Nosotros no queremos tener responsabilidad en esta ruina de la patria a donde la restauración lleva al ejército.

Y perdieron sus carreras, y sufrieron el ostracismo, y han padecido toda clase de miserias; pero no han sufrido la ignominia de ser tratados a puntapiés, como dice ese Filípino tagalo y yanqui; pero no han participado de la derrota ignominiosa y de las vergüenzas y las infamias por que acaba de pasar el ejército y la patria.

Al caer sobre la fosa, bien ha podido aquel valiente incorporarse y decir a esta ohumana española que se arrodilla ante los ídolos que nos dominan:

—¡Miserables! Os quisimos contener con nuestra espada en el camino de infamia que seguís, y nos arrollastis; caed en esa cloaca de inmundicias, donde os ahogáis, revolotando y lanzando gritos femeniles; todo eso, y más, lo merecís.

¡Querido D. Pedro!

¡Así vive y muere un español fiel a las tradiciones de gloria de su patria y del ejército de la libertad!

LA ELECCIÓN DE LOGROÑO

Como esperábamos, la Rioja ha respondido a nuestro llamamiento.

Como esperábamos, la opinión ha respondido al acto de dignidad que se preparan a realizar los riojanos.

La prensa entera habla de las elecciones de Logroño.

Todos convienen en la importancia de la batalla que va allí a librarse.

Como hoy todos se ocupan en España de la elección de Logroño, mañana se ocupará igualmente el mundo si se derrota a Sagasta.

Que no lo olviden los electores de allí: pueden, si lo quieren, conquistar el más alto honor en el mundo.

¡Saiz Sagasta diputado!

Nadie sabrá, más allá de las fronteras, que existe la Rioja.

¡Sale derrotado! Los ojos del mundo se fijan en Logroño. Y entonces se recordará que si aquella ciudad es cuna del traidor a la libertad, del que ha desenterrado a los frailes, es también el lugar de refugio del gran libertador que confundió en el polvo a los frailes, de Espartero.

Ya lo veis, la primera parte de nuestro vaticinio está cumplida: España tiene clavados los ojos en la elección de Logroño.

La segunda parte se cumplirá también, si Logroño se muestra digno de su fortaleza y de su abolengo liberal.

Tiene otro aspecto importante esa elección.

Se habla por ahí fuera de España como no habiendo en ella más que un sólo partido, el carlista. Creen firmemente en los de más países que aquí no hay republicanos.

La derrota de Sagasta, sobre que se fijará la atención del mundo, acreditará lo que es una verdad: que España no es la patria del absolutismo y el clericalismo, sino la patria de la República; que no son los carlistas los que castigarán a los culpables de nuestra ruina, sino los republicanos.

Por eso, repetimos, aun no siendo partidarios de esta lucha electoral, lo somos del combate de Logroño, donde no se va a disputar un acta más, sino la vergüenza y el honor de España.

Con el fin de ayudar en cuanto podamos a aquella lucha, anticipamos un día la salida de este número.

¿Y WEYLER?

Después de haber visitado a Cataluña y de allí a Baleares.

¿Qué se ha hecho del general Weyler, que daba aquellos célebres banquetes a los jefes y oficiales, a primeros de año?

Los que miran al fondo de la política española no olvidarán ciertas palabras del general Weyler, pronunciadas en un periódico de gran circulación, contestando a las arrogancias de Stivela con arrogancias todavía mayores.

¿Qué se ha hecho de aquellas palabras? ¿Qué se ha hecho del general Weyler?

Nadie obliga a hablar a los hombres políticos; pero ya que hablan, lo menos que puede exigírseles la opinión es que conformen sus actos con sus palabras. Sobre todo cuando se trata de militares, que han de ser más que hombres de palabras, de obras.

¿Se ha olvidado el general Weyler sus palabras publicadas en El Liberal?

Nosotros no; y si al lugar, ya le reproduciremos y comentaremos.

Por hoy nos limitamos a repetir la pregunta, ante la figura, o vez más borrosa y más lejana del general no vencido en Cuba: ¿Qué se ha hecho del general Weyler?

¡QUÉ BENDITOS TIEMPOS!

XVII

Las noblezas

No vayas a creer, lector mío, que voy a hablarte de la haitiana nobleza, ni a criticar el despendimiento de la española, que cubrió con usura el empréstito Cánovas. La pobre ha bien cara ha pagado su longanimitad en la suscripción nacional para la guerra yanqui. Los tucineros se han quedado afeitados al ver los rasgos de nuestros aristócratas Peabody.

De buena gana te habría evidenciado que, andando los tiempos, se ha cogido una gran cantidad de patatas; pero este artículo, relativo a informaciones de nobleza, me ofreció a acabar de remitirme Quedado. No puede hablarse, pues, de noblezas corrientes y estantes.

Dígame el poeta: «Estimado Nazarr: Vuestra merced cree, engañadamente, que sus tiempos exceden en calidad a los míos, y es un error evidente. Pudiera darselos en pruebas de ello; pero como soy el autor de aquella catolicísima redondilla,

Vinieron los sarracenos y nos molieron a palos; que Dios proteja a los malos cuando son más que los buenos,

Y alguien me creería sospechoso, remito a usted, si desea saber cómo en mis días se conseguía un virreinato, a la carta del padre González, que le mereció entera fe, fechada en 16 de Febrero de 1637, y que obra en la Real Academia de la Historia; y si desea enterarse de cómo hacíamos las informaciones de nobleza, pida en el mismo centro la correspondencia del obispo de Cuzco, D. Fernando Vera a su sobrino Jacinto, y verá cosa buena.

Sali disparado hacia la casa de los inmortales, pedí el tomo XIV del Memorial Histórico, donde, ad majorem Dei gloriam, aquellos han publicado la citada epístola del candoroso jesuita, y me encontré con lo que sigue:

«El duque de Linarés se ha presentado a los reyes, regalando al monarca un primoroso estallido de oro, que vale 70.000 ducados, y a la reina unas arracadas (pendientes), que valen más de 20.000. El conde duque, al verlos, ha dicho al rey, lleno de admiración: ¡Estos al que son virreyes y ministros! Y lo nombran virrey y capitán general del Brasil.»

¡Ya lo creo que son modelos de virreyes y ministros de ayer y de hoy!

Como no se trata de un caso de simonía, zarandaja de curas y frailes, entiendo que los

70.000 y los 20.000 valían el virreinato y los tres entorchados.

«En qué batalla se ganó tanto? La moral para imponer el procedimiento. Así, al menos, se economiza sangre. ¡Qué discreción y qué incorruptibilidad aquella!

El caso evoca en mí un recuerdo de la infancia, de esos que nunca se borran, y que en confianza te voy a contar.

Había en cierta capital de Extremadura alta un bondadoso presbítero de catedrático del Instituto, y cuando un íntimo amigo mío, Caballero de apellido y de corazón, estudiaba con él, ganoso de sacar buena nota, se atrevió a ofrecerle dos doblones si le daba sobresaliente.

«¡Horror!—exclamó el cura.—¡Tan joven y ya tan pervertido! ¿Sabes lo que me propones? ¡Un caso de simonía!

«Pero si yo no conozco a esa doña Simoniella—contestóle asustado el caballero.

«Cálmate—le dijo el afable pater al vertiginoso.—Yo no puedo recibir los 10 duros por la nota. Sería un cargo de conciencia, un caso de simonía. Pero si podemos apostar los 10 duros: yo a que sacas sobresaliente y tú a que no.

«Van apostados—le dijo mi amigo.

«Pues déjamelos en depósito—replicó el cura; y el contrato quedó hecho.—La doña Simoniella y doña Concepción se tranquilizaron.

Obata el curar que no perdió la apuesta el profesor.

La conciencia es una liga de goma cuando se pone en las pantorrillas de Felipes y levitas rezanderos.

Y dejo este asunto para revisar la segunda cita de Quedado: libro el Memorial referido por el tomo XVIII, y topo (en buen sentido) obediencia, con un obispo de Cuzco, honradote, franco como buen extremeño, incapaz de embuste, como salido del riñón de la tierra: el chorizo (Mérida); despendido, caritativo de buen seso, de no mala pluma, y transigente, casi modernista, en materia de lealtad.

Yo, que si estoy enamorado de los chorizos me he pasado un buen rato hablando in nentis con el citado obispo y he aprendido cosas muy buenas.

El mirado se llamaba Fernando Vera, y como los Veras de entonces no eran tan dorados como los posteriores, ni querían descender de la honrada plebe, ni de los turdetanos vettones, y por otro lado no parece que se refan con buenos ojos su encumbramiento por nobles de Mérida y Badajoz, decididos a dar brillo a su estirpe, y en 13 de Octubre de 1636 escribió a su sobrino Jacinto Vera una propiación para pasar de simple chorro a coronel de caballería (mayor, es saltos se han dado). Además a caballo de una orden cualquiera siempre que fuese gorda, lo más gorda posible.

Caro lector, las lindezas que a mi buen obispo y cuasi compatriota se le ocurren para semejante brinco sin trampolín, merecerían un tomo de impresión.

Voy a ver si acierto a darte la substancia en pocas páginas:

«Mira—le dice—para que te hagan coronel de caballería de un salto, ofrécete recluta y pagar de tu peculio todo el regimiento, y además tener 20.000 ducados en un Banco para reunir otro si sufriese una derrota, para lo cual te mando dinero y crédito abierto. Además, como en España se conocen, porque los embutidos de la tierra se distinguen muy le lejos por el color subido, te irás a Alemania, y en aquellos ejércitos nadie se perca.

La cuestión es ser coronel, general, hábito de Santiago, acreditarse por el valor y eclipsar a nuestros rivales hidalgos de Mérida y Badajoz. (A lo que estamos, tuarta)

Y diciendo y haciendo, el obispo mandale oro y más oro, y cartas para el duque de la Roca, y para los palacios, y para obispos, cardenales, etc., y cálate al Jacinto sentando plaza de coronel de caballería. (Vaya un Leonard)

Pues oye ahora las instrucciones para cazar el hábito:

«Como tu madre no es noble, di que procedes de Mari Núñez (cuasi horizontalmente); que algunos tenían por tu madre; el duque de la Roca te ayudará en la superchería. Para comprar con regalos a los informadores, ahí te envío unos miles de duros; muchos logran el hábito haciendo una información falsa sin salir de Madrid (¡atad cabos, amados beatos!); no te mando más porque esta silla episcopal es hoy pobrísima, pues sólo produce 20.000 duros al año (¡y tan pobre!), que se nada para lo que antes acababan de ladras (¡si meterían el cuenco); y como aquí ningún español trabaja (¡ai cómo, una raza de héroes!), muchos son pobres y no se les da menos de 50 pesos de una limosna.»

«Ganas me dan de vender mis fincas é irme a pedir a Cuzco!

Pero sigue, lector, y aprende a hacer informaciones:

«Prepara antes muy bien los testigos, y haz por que luego sean éstos los llamados a informar (lector, y creéras que los obispos extremeños se chapaban el dedo todavía); ten cuidado en que hagan a Mari Núñez hija de una aldeana pequeña, donde no lleguen las envidias de nuestros enemigos de Mérida y Badajoz, porque en esa aldea puedes ganar a todos los vecinos.»

«Qué vista de lince!

Preparado en tal academia, Jacinto fué luego hábito. Y confesemos que las habilladas chocineras extremeñas jamás hicieron tan bien un embuchado.

Pero, siga el lector, y no quitemos ni acentos:

«De Troya y de Alejandro Magno, con haber sido tan grandes, no hay más rastro ni memoria de la que nos dan los libros, y así en esto humano no hay más camino de perpetuarse que los escritos. Te harás, pues, amigo de los historiadores y genealogistas para que te ensalcen. (¡Vea ó no!) Harás po-

ner en latin un libro escrito en Cuzco, que hace traer los Veras de los Veros romanos!»

Este libro, amado lector, lo había el obispo mandado idear a uno de sus penúltimos clérigos.

El libro se puso en latin, y cálate a los Veras chorriceros entorchados (con esas nada menos), y a Jacinto siguiendo pedem litteras otras mil indicaciones, triquiñuelas y golfeías, que causan admiración!

«No dejes de la mano, te advierto, a nuestro pariente el duque de la Roca, de mucho ascendiente en la corte; pero ¡mucha ojo con enseñarle siquiera el dinero y las alhajas que le mando para ablandar testigos y curiales, porque se quedará con todo.»

A lo que veo, el prelado conocía el cuento del padre y el hijo que en rigoroso estilo cultivaban solos un campo.

«¡Por qué no te quitas la chaqueta?—le decía el papa.

«No hay confianza en la cuadrilla—contestaba el despierto joven.

Y vea ahora el lector un consejo modernista, digno de la sensatez extremeña, que habla muy alto del talento y buen fondo del obispo. Va a la letra:

«Pues pásarás por tierras donde hay libertad de conciencia, y hallarás en ellas heresjes, y en el ejército, nunca te metas en disputas de religión; pues ellos no se reducen por ellas, y sólo sirven de irritar los ánimos; si pensáis reducir alguno a la religión católica, hecho heroico fuera; aunque no habiendo le aprovechar (¡cuello santo, que no aprovechar!), no hay para qué buscar ocasiones de desadumbre, sino haceros amable con todos, etc.»

Pues, señor, me rindo ante la evidencia. ¡Pret que no habla, si jamás de los jamaes, existió un clérigo español con sentido común cultivado en forma, y el obispo de Cuzco me ilumina y me saca del error.

Pues no quiero, lector paciente, privarte otro parrillito de un clérigo amado de obispo, única persona de su confianza, y a mi juicio el autor del parentesco entre los Veras y los Veros romanos. Se llama Gaspar Corral, y ramacha las recomendaciones del obispo a Jacintito, el de caballería:

«Tu tío me ha dado el mejor curato. (Oh libro de los Veros!) Es triste vida la que se pasa por acá, respecto de qué ni por las armas, ni por las letras, hay quien aspire a la honra (¡lo ves, lector? Como hoy, cuasi hoy, según Quedado, se hablaba tanto como hoy le ella), y no se trata más que de buscar plata... A este fin no se perdona trabajo, afán, ni angustia, embuste ni bellaquería que no se haga (¡Dios mío, si parece una restauración! Y creíamos saber algo); hay muy pocos hombres ricos y muchísimos pobrísimos (como en 1899) y ninguno que camine a la virtud, ni que siquiera practique la verdad y la justicia, etc.»

No es posible; miente Coronel. Tiempos duros, con millones de frailes y monjas, suando las imágenes a diario, con laquisición, con absolutismo, etc., etc., ¡y no haber virtud, ni verdad, ni justicia!

Miente Coronel, y hasta el general, y el obispo y el nuncio si lo dicen.

MOSÉN EL NABAAR.

Frutos del confesonario

Entre las declaraciones del juez Bartulus hechas ante el Tribunal Supremo, que entiendo en la revisión del proceso Dreyfus, figura lo siguiente:

«En los comienzos del proceso contra Zola el general Pallieux me mandó decir que la dama era una señora domiciliada en la rue Pompey, y que con ella había tenido relaciones el teniente coronel Picquart; despatchada por el abandono, vendió a su amante y se pasó a partido de Esterhazy.

El general no me daba el nombre porque había jurado por su honor ocultarlo.

Encargado a los agentes de policía que hicieran pesquisas, y es indudable que la policía no estuvo acertada, porque la señora vino espontáneamente a quejarse ante mí de la vigilancia de los agentes, jurándome y demostrándome que no era ella la dama del velo puesto que cuando entregaron el documento libertador a Esterhazy no se encontraba en París esa señora.

Me dijo que es prima de Picquart y amiga de la infancia del teniente coronel, que le ha profesado afecto profundo, y que por mostrarse el marido celoso había roto sus relaciones amistosas con el primo un año antes de los sucesos a que me refiero.

Pasado algún tiempo, la señora volvió a verme para quejarse de las observaciones de que le había objeto el general Pallieux, el cual había enviado varias veces a un oficial para que tomase informes en la portería.

La señora fué a visitar al general; éste le recibió fríamente, pero le demostró la imposibilidad de que fuese ella la dama del velo.

Cuando se retiró la señora, el general Pallieux escribió al marido dándole cuenta de la entrevista y tergiversando las manifestaciones que ella había hecho.

La señora me pidió que la tomase declaración bajo juramento; me negué teniendo en cuenta que no había tenido ninguna intervención en los telegramas Speranza Blanche.

Me contestó afirmando que tal relación existía puesto que evidentemente era ella víctima de una maquinación urdida por una persona muy enterada de los disintimientos con su marido por causa de Picquart.

Esa persona no es otra que el jefe de los jesuitas, padre Dulac, confesor suyo y de su marido.

Ese padre intervino activamente para que la señora volviese al domicilio conyugal después de hacerla firmar la declaración de que rompería para siempre con el teniente coronel.

El jesuita la había llamado dos veces para exhortarla.

Desde que comenzó el proceso contra Zola, la señora se negó a ver al padre confesor por no decirle en su cara que la inspiraba sospecha.

Insistí en mi negativa a solemnizar la declaración de la dama; entonces ella me anunció que la reproduciría por escrito en una carta; la hice notar la gravedad de su determinación, porque no pudiendo yo rechazar ningún documento que ayudara al proceso, me vi obligado a intercalar la carta en el atestado. Se marchó y me escribió la carta que figura en el rollo.

De mi instrucción deduzco la convicción de que el telegrama Speranza fué escrito por mademoiselle Pays y el telegrama Blanche por Dupaty de Ciam en complicidad con Esterhazy.

El sobrino de éste escribió las dos cartas atribuidas a la dama del velo.

Esto es, que se ha levantado un falso testimonio a esa pobre dama, no más que por haber tenido la desgracia de irse a confesar. Ese padre Dulac ha sido el jefe de todas las maniobras fraguadas por el Estado Mayor y el jesuitismo para mantener la infame sentencia contra Dreyfus. A confesarse con ese jesuita iban todos los generales cuya horrible complicidad va descubriendo Francia.

¡Qué inmensa desgracia acercarse a esos hombres!

He ahí una infeliz señora objeto de pesquisas judiciales, herida en su honra, viéndose objeto del espionaje de los delegados del generalato, teniendo que ir a pedir favor al juez que demandaría igualmente a los generales que la deshonraban, viendo su nombre arrojado al arroyo en asunto que tanto ha escandalizado en Francia, no más que por haberse ido a confesar con el padre Dulac, no más que por ir a la Iglesia, no más que por ir a depositar sus secretos y pedir consejo a los nombres negros.

INCOMPATIBLE

Se habla de hacer una ley de incompatibilidades, anunciándose que se hará incompatible el cargo de diputado con el de catedrático de fuera de Madrid.

Esa ley será hecha por un Gobierno de que es ministro un hombre esencialmente incompatible, un hombre como Durán y Bas cuya incapacidad para el servicio del Estado está confesada por sí propio.

Ese señor pedía ha poco la jubilación de catedrático de la Universidad de Barcelona y le era concedida. De suerte que él propio reconocía y confesaba su incapacidad para el servicio del Estado. Eso en un cargo tan sedentario y tranquilo como el de catedrático.

Pues bien; ahora aquel mismo señor que se declaraba sin fuerzas para desempeñar el cargo tranquilo y sosegado de catedrático, ¡hoy es el de ministro, que requiere un esfuerzo enorme y una continua fatiga.

«No es verdad que eso es un verdadero escándalo?

Si puede Durán y Bas desempeñar el cargo de ministro, engañó al Estado y engañó a la nación al pedir su jubilación, porque su petición de jubilación equivalía a declarar que sin fuerzas para desempeñar una función infinitamente más sencilla y menos fatigosa que la que hoy ejerce.

Si, en efecto, se sintió agotado, caduco incapaz para el servicio, está causando gravísimos perjuicios al Estado al desempeñar una función tan activa, para la cual él propio se declaró incapaz.

Eso sí que es, por tanto, una verdadera incompatibilidad, que Durán y Bas sea ministro.

La situación de jubilado se sabe, además, que es definitiva; al pasar de ella Durán y Bas al cargo de ministro se están violando todas las leyes y reglas de la administración.

¿Qué autoridad tendrá ese ministerio para dictar ley alguna administrativa teniendo en lo alto esa repugnante violación en la persona de Durán y Bas, declarado por él propio caduco é inútil para el servicio, y aceptando a raíz de ello un servicio muchísimo activo?

Todas esas reformas del Código que se anuncian en Gracia y Justicia tendrán, si duces, un vicio original de caducidad, como de estar hechas por un hombre que se ha declarado a sí propio caduco.

CÁDIZ A BARCELONA

Cádiz 3 de Abril de 1899.

Sr. D. Fernando Lozano.

Respetable correligionario: En nombre de la Sociedad que tengo la honra de presidir, y creyendo a la vez interpretar fielmente los sentimientos de todos los librepensadores de Cádiz, me apresuro a levantar la voz en una fuerte protesta contra lo ejecutado en Barcelona por los parudarios de un régimen inquisitorial.

Lo hecho por los infames servidores de la reacción con una infeliz enferma y su desventurada hija es tan horrible y vergonzoso, que cuantos nos preciamos de humanos y civilizados debemos apresurarnos a protestar si no queremos dejar que escupan sobre nuestra España todas las naciones cultas. Y si como simples españoles nos ofende, nos lastima el infame atropello, el bárbaro proceder de unos cuantos canallas investidos de una odiosa autoridad, como amantes de la libertad y del progreso nos sentimos profundamente indignados, porque comprendemos la espantosa significación de tan repugnante atentado.

Por esto sería bueno que, ante tal hecho,

le tojós los ámbitos de este infortunado país se lanzaran fuertes gritos, a manera de alaridos, para demostrar que las huestes librepensadoras no han abandonado sus puestos y que están repletas de energías para dar la gran batalla, si a ella nos reta el execrable jesuitismo.

Esa octogenaria, cuya muerte la impía cleiga ha precipitado de terrible modo: esa enferma, maltratada cruelmente en su su grado dolor de hija amante, no deben ser miradas como extrañas por nosotros, y todos a una voz debemos de pedir justicia, cual si se tratara de una madre y de una hermana.

No quede en España un centeno, una agitación que revista carácter progresivo, que no levante una protesta contra acto tan punible, haciendo ver de esta manera a los señores de la reacción lo peligroso de sus siniestros planes.

Sea esta protesta el alerte lanzado por los librepensadores de esta valiente población.

De usted admirador entusiasta y afectuoso correligionario,

MIGUEL ASTORGA.

La dominación sajona

En El Nacional, importante periódico de Buenos Aires, hallamos este artículo:

«La actitud de los galenses (UN ARTICULO DEL WEEKLY TIMES)

En el número correspondiente al 27 del mes pasado, encontramos en el citado diario el sensacional artículo siguiente, que revela el convencimiento de los colonos de Chubut de que son dueños absolutos del territorio que ocupan, revelándolo hasta en el título con que el diario inglés bautiza sus informes: Los pobladores galenses en Patagonia.

Dice así: «Un correspondiente galense nos escribe: «Do miembros de la colonia galense en Patagonia, los Sres. Benbow Phillips y Lywidg Iwa», este último hijo del finado Principal Jones, fundador de la colonia, han llegado a Inglaterra con la intención de exponer las quejas de los colonos al colonial secretary.»

Los colonos se creen autorizados a esta visita porque sir John Norbrough ocupó la Patagonia en 1870, ocupación que consideraron confirmada por la formación de la colonia galense en 1885, estando la Patagonia todavía bajo el dominio de la Gran Bretaña.

En vista del probable arbitraje de Inglaterra en la cuestión de límites entre Chile y la República Argentina, los colonos consideran necesario exponer el caso ante lord Salisbury, de modo que en el tratado de arbitraje se declare que la Patagonia es territorio inglés, ó, si existiera algún inconveniente, un «Estado libre é independiente».

Un llamado debe hacerse también al Gobierno norteamericano, a nombre de los colonos de esta nacionalidad.

Mr. Benbow Phillips informa que desde algún tiempo la actitud asumida por las autoridades argentinas está causando quejas, y declara que si aquellas autoridades insistieran en su propósito de establecer guarniciones en la colonia, se convertiría al fin el pacífico valle del Chubut en una Cuba Argentina.

La colonia, dice, se extiende como a 50 millas en el valle y está ahora en completa prosperidad.

Los primeros pobladores de 1865 no se han hecho naturalizar y son todavía súbditos británicos; pero los niños nacidos en la colonia están considerados como hijos de la República. Como casi seguramente antes de quince años habrá desaparecido la población primitiva, están ansiosos para que su pedida de self government ó de protectorado británico, se examine lo más pronto posible.

El pedido está en manos de los miembros galenses del Parlamento, y la diputación de la que podrá obtener una entrevista con Mr. Chamberlain.

El hecho, que confirma actualmente el telegrama, es, pues, más grave de lo que a primera vista parecía, no porque creamos que Inglaterra pretenda volver a sus aventuras de principios de siglo, á menos que los sucesivos hombres que la rigen hubieran perdido el juicio, sino porque significa de parte de los galenses un perfecto atentado a la soberanía nacional, el que tratan de revestir de formas legales, atribuyéndose imaginarios derechos a la posesión del territorio.

Es un acto de insubordinación contra el país y las autoridades bajo cuyo amparo viven los colonos el sólo hecho de la petición formulada ante el Gobierno británico y la propaganda que alrededor de ella vienen haciendo en Inglaterra los comisionados enviados allí para activar las gestiones; todo ello exige la represión más severa de parte del Gobierno á quien se pretende colocar en situación altamente ridícula, planteando una cuestión de derecho irritatoria, que no debe ni estorbarse ni siquiera con los honores de la discusión.

Mientras los colonos hacen aquí demostraciones tan comentadas como las que comovieron al general Roca, los comisionados, por su parte, no dan tregua en Inglaterra á sus trabajos en pro del protectorado, revelando con pretensiones descabelladas la animadversión que les inspira la nacionalidad que los acogió en su seno, y que ahora conceptúan enemiga é invasora, hasta el punto de reclamar contra ella la fuerza de dos naciones poderosas á fin de proclamarse independientes.

Esos comisionados y los colonos que con ellos aspiran a la emancipación, que no han de ser todos seguramente, deberán ser tratados con todos los rigores que merece la afrenta que pretenden inferirnos.

Es el deber del Gobierno de la nación.

A continuación de este artículo, el mismo Nacional llama la atención acerca de la propaganda que está haciendo otro periódico inglés para desazonar á la República Argentina, sacando al efecto partido de cualquier accidente de la vida política y social de los ar-

gentinos; á fin de pintarlos como ingobernables, y al país mismo huérfano de policía y de justicia.

La misma táctica que nuestros hermanos los yanquis emplearon con España: primero deshonrarla, después robarla.

Como se arrepentirán ahora nuestras Repúblicas de ellas de no haber comprendido el juego y haber hecho turbotamientos en los Estados Unidos, que, á su vez, eran instrumento de los yanquis!

Y se incomodaban con nosotros porque les señalábamos su ceguera! Ahora que ven el peligro encima, comprenderán que éramos sus mejores amigos.

El peligro que nos rodea á todos los ibero-americanos es grave, es serio. Ya se está viendo que los Estados Unidos se echan sobre Nicaragua, y se apoderarán sin duda de ella, como del resto de la América Central.

Sólo una política de concentración ibero-americana; sólida y decidida, ostensible y arrojadá, puede salvar á la América latina.

Tardar sólo en emprender esa política, es ya aumentar los peligros.

LOS RESPONSABLES

Escribe el Capitán Verdades tratando de Filipinas:

«Decía en mi último artículo que el coronel de Artillería Sr. Peña fué el primero que, por el mismo y sin orden alguna, disparó el primer cañonazo sobre la escuadra yanqui. A las tres de la tarde, el pundonoroso jefe salía del palacio de Santa Potenciana de conferencia con los generales, y metiéndose en el portal de enfrente, se disparó un tiro en la sien derecha, que le dejó muerto en el acto.

¿Qué pasó entre el valiente jefe y aquellos generales para que el primero tomara resolución tan grave? ¿Qué sucedió que obligó al honrado jefe á dejar sus pobres hijos sin padre? Nadie lo sabe, ni se ha podido averiguar nunca; pero que la muerte del desdichado coronel debe pesar, como losa de plomo, sobre la conciencia de los generales, es indudable, si conciencia tienen. Se dijo que el coronel tenía algo perturbadas sus facultades mentales, pero á nadie se le ocultó que lo que tuvo fué honor inmaculado, vergüenza horrible de tanta ineptitud.

La escandalosa orden que se dió á nuestras baterías el 11 de Agosto es, sin duda alguna, otro de los cargos más horrendos que se puedan hacer á aquellos generales, y por la que se les debe exigir estrecha responsabilidad y aplicarles castigo ejemplar.

No hacer fuego sobre el enemigo aunque éste lo hiciera sobre ellos, y prohibir á una batería que defendiera la que al lado tenía, es la orden más absurda, más inmoral, dentro de las Ordenanzas, más íclica y más vil que puede emanar de un jefe supremo. Tal vez sea la única de esta índole que se ha dado desde Peláyo hasta nuestros días.

Y que se dió es indecible: apelo al honrado testimonio del cuerpo de Artillería, que está por nada ni por nadie ha de faltar á la verdad.

Esta sola orden, por lo que en el representa, por su alcance, por sus mismas consecuencias, y no es más que suficiente para arrancar los entorchados de quien la dió y de quien la comunicó? ¿Es posible que haya culpa alguna para un general español que da orden tan vil?

El capitán de Artillería, Sr. Osuna, que mandaba la batería de la Punta del Malecón, compuesta de dos cañones de 12 centímetros y unos cuantos morteros y piezas de tiempo inmemorial, observó un día que el cañonero Leyte, abanderado ya con las estrellas de la Unión Americana, hacía trabajos de sondeo á la entrada del río y á menos de 300 metros de su pobre batería. Mandó inmediatamente aviso á la plaza, solicitando permiso para hacer fuego, y no se le concedió; el valiente oficial conserva en su poder un volante del comandante de Artillería de la plaza, en el que, poco más ó menos, le decía lo siguiente:

«Amigo Osuna: Estoy avergonzado; no puedo darle la orden que me pide, porque me lo prohiben los de arriba.»

Y hay más todavía: yo he presenciado, he visto al capitán Osuna indignado, con lágrimas en sus ojos, porque tampoco le permitían hacer fuego sobre las trincheras tagalas; recuerdo que fui á verle esa día y me dijo:—«Venga usted, amigo mío, mire usted con mi anteojo las trincheras que construyen en los indios; vea usted qué bien apuntados tengo mis cañones: los haría trizas, pero no me dejan.» Y loco, desesperado, pateaba en el suelo con justísima rabia.»

Toda esa indignación del Capitán Verdades es muy noble; pero es preciso saber por qué los generales españoles no mandaban hacer fuego á los yanquis. ¿No se ha dicho ya eso en el Senado? ¿No se ha puesto allí de manifiesto un telegrama del general Correa al general Blanco, diciéndole que el Gobierno le abandonaría si insistía en la guerra?

¿Qué general manda continuar las operaciones, cuando su Gobierno le abandona y le hace saber que es preciso aceptar la paz? El pundonoroso coronel Sr. Peña se pegó un tiro. Otro tanto estuvo para hacer el general Blanco cuando se vió con las manos atadas por el Gobierno para continuar la guerra. ¿Quién es, pues, el verdadero responsable de todas esas indignidades y vergüenzas sino el Gobierno?

Abandonada Filipinas por el Gobierno; perdida toda esperanza de recibir refuerzos; dada orden á la escuadra de Cámara para que regresara á la Península; colocado nuestro ejército entre dos enemigos igualmente decididos á la lucha; desalentados los nuestros con el desastre de la campaña de Cuba, toda resistencia era inútil y loca. Cuantas

enormidades de todo género se han cometido en Filipinas, denunciadas por el Capitán Verdades, son ajenas á ese estado de desorganización y descomposición á que había venido á parar el ejército de Filipinas y la sociedad española de allí, viéndose abandonados totalmente por el Gobierno español.

Nosotros no discutimos las responsabilidades que en aquella situación contrajera cada uno. No ponemos, por tanto, en duda la legitimidad de los cargos y de la indignación puestos de relieve por el Capitán Verdades; todo eso es cuestión aparte, que importa singularmente al ejército dilucidar, como importa á la sociedad española. Todo general y todo jefe que haya cometido actos indignos, debe ser severamente castigado.

Pero lo que no puede tolerarse, sobre todo, lo que no puede pasar, es que mientras sean castigados los reprobos, no lo sean los valientes; que mientras se exige responsabilidad á los que delinquieron merced á circunstancias llevadas allí por el Gobierno, queden impunes los que crearon aquellas circunstancias.

El suicidio del coronel Sr. Peña, la rabia que consumió á tantos capitanes y oficiales dignos, la desesperación del general Blanco, las víctimas producidas en las fáciles victorias obtenidas por los yanquis, el cautiverio á que están sujetos aún tantos miles de españoles, todo es la obra de un Gobierno insensato que arrastra al país á un combate loco y compromete al ejército, sin darle los medios de combatir.

¿Cómo sin castigar á ese Gobierno se va á castigar á los militares? Estos son las víctimas, aquí el principal culpable. Cuando se ve á la prensa ensañarse con los militares, que arrastró á la desesperación á la muerte el Gobierno, y dejar tranquilo á los miembros de ese Gobierno defender quizá sus candidaturas, ó pasearlas sin protesta para que vuelvan á subir á lo alto y mutilar y dehonrar más la patria, la cólera rebosa en el pecho. No; que no espere este pueblo sino la servidumbre, la vergüenza y la muerte.

¿Qué se hizo el rey D. Juan? Los Infantes de Aragón, ¿qué se hicieron? ¿Qué ha sido de aquel pueblo de Linares que brillaba por su independencia y la libertad y la universalidad de su espíritu? Le vemos desde aquí sujeto á la cadena de un señor feudal que tiene el cerebro en el bolsillo, y cuyos únicos timbres son los de las monedas de oro que atesora en sus cajas y de los billetes del Banco que guarda en su cartera.

Ver á todo un pueblo de obreros, cada uno de los cuales tiene más talentos y más virtudes que ese amo, caído, humillado, enlodado... ¿Qué penal! Sólo ante ese espectáculo debía el corazón de todo linarenense bramarse de indignación y de cólera contra el régimen monárquico, que le ha llevado á tanta infamia y tanta degradación.

Pues el señor feudal de Linares, no contento aún, intenta extender sus dominios á La Carolina. ¿Quién le diría á Olavide que iba á tener por amo de la tierra que creó con su genio libertador, á un talego de monedas, de aspecto humano, rodeado de una guardia negra de siervos... algunos con títulos científicos!

Hemos recibido el primer número de La Información Comercial, de Sevilla. Devolvámosle el cambio, deseando muchas prosperidades al nuevo colega.

El general Polavieja ha comenzado á dar aparatosas reuniones á los generales y oficiales en el palacio de Buenavista, que ocupa el ministerio de la Guerra.

Mientras en esas reuniones se lucen entorchados y galones, nuestros infelices soldados yacen, en número de miles, cautivos de los tagalos.

¿No es verdad que son un escarnio de las desventuras de aquellos infortunados esas aparatosas reuniones convocadas por el ministro de la Guerra?

¿Para qué sirven á la patria esos hombres de guerra y ese ministerio si nuestros compatriotas sufren allí el cautiverio sin que se intente siquiera ir á libertarlos?

Estos días, por sólo una ofensa inferida en China á un misionero alemán, han ido allí fuerzas alemanas á castigar á los culpables de esas ofensas, y el castigo está ya consumado. Allí, en Filipinas, nuestros soldados son entretanto tratados á puntapiés por los tagalos y nuestros oficiales tienen que lavarse la ropa y barrer la prisión; y mientras eso pasa, en nuestro ministerio de la Guerra se dan aparatosas reuniones como para ostentar una fuerza militar absolutamente nula y absolutamente impotente para la defensa de la vida y el honor de los españoles.

Ya que estemos hundidos en ignominia y en vergüenza, siquiera por pudor ha debido ese ministro no entregarse á una exhibición de fuerzas que sirven sólo de aparato á la patria.

Vestido de luto el ministerio y llorando Polavieja las injurias que se inferen á los españoles, ya que no tiene ni ánimo ni arrojo para ir á vengarnos; eso es lo que corresponde á nuestra situación ignominiosa. Lo que hace ese ministro, con su embotamiento intelectual y afectivo, es ponernos en ridículo ante el mundo. Bien puede decirnos desde allí aquel Aguinado á quien el general Polavieja no quería tratar de potencia á potencia:—«Que vengan, que vengan aquí todos aquellos empenachados que se reúnen fastuosamente alrededor del general que fué

Lo que se está haciendo ahora es desnaturalizar la misión de los miembros del ejército y llevar al seno de éste la discordia y la guerra.

Y el responsable de todo es el ministro de la Guerra, que está faltando á su deber al echar sobre el cuerpo de oficiales la responsabilidad y la carga que á él solo corresponden.

Lo procedente es que no se arrebatase nadie su carrera sino por expediente, que debe resolver el ministro, ó por causa, que compete á los tribunales.

Después de sufrir ocho años de presidio por defender la causa popular, Fermín Salvoochea, el admirable revolucionario gaditano, ha sido puesto en libertad.

Al llegar á Cádiz, el pueblo le ha hecho un recibimiento caloroso. Todo cuanto haga el pueblo será poco para honrar como se debe á este mártir de la causa del proletariado.

En este país, donde tantos zascandiles, sin haberse impuesto un sólo sufrimiento, andan por ahí pidiendo los sufragios populares para ganar posiciones con que enriquecerse más y tener más honores, se levanta hasta las nubes la figura varonil y fiera de un Fermín Salvoochea que, después de haber perdido su fortuna y su libertad por defender al pueblo, se hunde en la obscuridad, sin caberle en la cabeza el pensamiento de pedir nada al pueblo.

Salvoochea; eso es un hombre.

¿Qué se hizo el rey D. Juan? Los Infantes de Aragón, ¿qué se hicieron? ¿Qué ha sido de aquel pueblo de Linares que brillaba por su independencia y la libertad y la universalidad de su espíritu? Le vemos desde aquí sujeto á la cadena de un señor feudal que tiene el cerebro en el bolsillo, y cuyos únicos timbres son los de las monedas de oro que atesora en sus cajas y de los billetes del Banco que guarda en su cartera.

Ver á todo un pueblo de obreros, cada uno de los cuales tiene más talentos y más virtudes que ese amo, caído, humillado, enlodado... ¿Qué penal! Sólo ante ese espectáculo debía el corazón de todo linarenense bramarse de indignación y de cólera contra el régimen monárquico, que le ha llevado á tanta infamia y tanta degradación.

Pues el señor feudal de Linares, no contento aún, intenta extender sus dominios á La Carolina. ¿Quién le diría á Olavide que iba á tener por amo de la tierra que creó con su genio libertador, á un talego de monedas, de aspecto humano, rodeado de una guardia negra de siervos... algunos con títulos científicos!

Hemos recibido el primer número de La Información Comercial, de Sevilla. Devolvámosle el cambio, deseando muchas prosperidades al nuevo colega.

El general Polavieja ha comenzado á dar aparatosas reuniones á los generales y oficiales en el palacio de Buenavista, que ocupa el ministerio de la Guerra.

Mientras en esas reuniones se lucen entorchados y galones, nuestros infelices soldados yacen, en número de miles, cautivos de los tagalos.

¿No es verdad que son un escarnio de las desventuras de aquellos infortunados esas aparatosas reuniones convocadas por el ministro de la Guerra?

¿Para qué sirven á la patria esos hombres de guerra y ese ministerio si nuestros compatriotas sufren allí el cautiverio sin que se intente siquiera ir á libertarlos?

Estos días, por sólo una ofensa inferida en China á un misionero alemán, han ido allí fuerzas alemanas á castigar á los culpables de esas ofensas, y el castigo está ya consumado. Allí, en Filipinas, nuestros soldados son entretanto tratados á puntapiés por los tagalos y nuestros oficiales tienen que lavarse la ropa y barrer la prisión; y mientras eso pasa, en nuestro ministerio de la Guerra se dan aparatosas reuniones como para ostentar una fuerza militar absolutamente nula y absolutamente impotente para la defensa de la vida y el honor de los españoles.

Ya que estemos hundidos en ignominia y en vergüenza, siquiera por pudor ha debido ese ministro no entregarse á una exhibición de fuerzas que sirven sólo de aparato á la patria.

Vestido de luto el ministerio y llorando Polavieja las injurias que se inferen á los españoles, ya que no tiene ni ánimo ni arrojo para ir á vengarnos; eso es lo que corresponde á nuestra situación ignominiosa. Lo que hace ese ministro, con su embotamiento intelectual y afectivo, es ponernos en ridículo ante el mundo. Bien puede decirnos desde allí aquel Aguinado á quien el general Polavieja no quería tratar de potencia á potencia:—«Que vengan, que vengan aquí todos aquellos empenachados que se reúnen fastuosamente alrededor del general que fué

á Riva, á librar á los soldados y oficiales que tengo cautivos.

La hora para los militares españoles pundonorosos de pegarse un tiro, de recogerse en el estudio, de hundirse en el ovido y en la sombra; no lo es de retar á la opinión en reuniones aparatosas, en el momento propio que acaban de entregar la patria al extranjero y se declaran absolutamente impotentes para defender la vida y el honor de sus conciudadanos.

Como candidato socialista independiente se presenta por Madrid Eusebio Blasco para defender:

La jornada legal de ocho horas. Prohibición del trabajo de los niños. Salario mínimo legal. Salario igual para las mujeres que para los hombres. Prohibición del trabajo de las mujeres cuando sea perjudicial para su salud. Creación de cajas de socorro y de pensiones á los inválidos del trabajo. Responsabilidad de los propietarios y patronos en los accidentes del trabajo. Reforma de la ley de desahucio. Abolición de los impuestos que perjudiquen á la clase trabajadora. Mitad de precio en ferrocarriles, ómnibus y tranvías para los obreros, como existe en Francia y otros países. Comedores escolares donde se dé alimento á los hijos de los trabajadores en el tiempo que dura el trabajo de los padres. Supresión del descuento á los empleados y obreros de los ferrocarriles. Jurados mixtos.

Un Comité liberal-radical se ha fundado en Barcelona para decir que «todos somos culpables de nuestras desgracias», gobernantes como gobernados; los gerentes de la quiebra que se han embolsado los millones por sueldos y negocios, como los pobres robados; igualmente Sagasta, que manda á Villacampa á pudrirse en un presidio, que es héroe del patriotismo y del deber; el mismo Silvela y Montero Ríos, que se llenaban de oro con sus bufetes, colocados á la sombra de los ministerios, desde los cuales afirmaban llevar á España á la prosperidad y á la gloria, que Ruiz Zorrilla, que va al ostracismo á sufrir una vida de dolor por decir á su patria: «No sigas por ahí, que vas á la ruina».

Es la teoría novísima de Sol y Ortega. Cuando entren á gobernar esos radicales barceloneses, deben hacer levantar dos horas á la vez: una para ahorcar al ladrón, otra para ahorcar al que se ha dejado robar. Esguén ellos, somos responsables los republicanos por no haber transigido con los ladrones de España.

El capitán Pérez Fernández, que con el Capitán Verdades viene en El Nacional tratando de las Vergüenzas Filipinas, dice en un artículo:

«Vemos algunos generales sumariados: motivo por el cual no abundamos más en esta cuestión; pero no vemos sumariado á ningún ministro, y nos parece una verdadera injusticia.

¿Es que los ministros han sustituido á los reyes absolutos é irresponsables? En otras naciones se lleva á un ministro desde la poltrona al presidio. En España no llegaremos nunca á eso. ¿Por qué?

Tienen la palabra los hombres civiles entendidos en materia de Derecho. Los hombres de Derecho, como los de sentido común, tienen ya su juicio formulado. Lo que hay es que vivimos bajo un régimen de impunidad.

Dice el periódico de D. Carlos que España está llevada del diablo. ¿Ya lo creo; como que paga millonadas á los obispos y clérigos que la vienen guiando, dándole la salud moral!

Los Estados Unidos, que tienen la gran fortuna de haberse emancipado de esas gentes de Iglesia, han tenido forzosamente que vencer á esta nación, llevada del diablo clerical.

Bajas en el catolicismo: Dice un telegrama: «Viena 5 (7,20 noche)—El diputado pangermanista Wolf y todos los individuos de su familia se han convertido al protestantismo por creer que sólo pueden ser buenos alemanes siguiendo las enseñanzas de Lutero.

También se anuncia la conversión del doctor Schoenerer, primer jefe del partido nacionalista alemán. Aumenta de día en día la agitación religiosa en esta ciudad, y en todo el imperio.»

Que echen las campanas á vuelo los católicos, como acostumbra cuando se hace una conversión. Se sabe el boato con que se celebra por los devotos la conversión de cualquier moro ó cualquier judío ladino. Es á veces el obispo el que oficia, teniendo la iglesia llena de fieles. ¿Qué no harían si se tratara de conversos de calidad como esos católicos que se han pasado en Viena al protestantismo?

Malas van las cosas para Roma. Si en la misma capital del Santo Imperio alemán

juzgan ya contrario al patriotismo seguir siendo católicos, ¿qué va á pasar fuera de allí?

Más sátiras ensotadas. Dice El Journal de Charleroi: «El procurador de la República, de Pont l'Éveque, acaba de hacer detener en Touville al nombrado Lacroix Jaques-Auguste, de cuarenta y seis años de edad, vicario de Notre Dame des Victoires. Este individuo, que ha sido encerrado en la prisión de Pont l'Éveque, es acusado de atentados al pudor y vias de hecho.

«So pretexto de corregir á las niñas, á quienes daba lección de Catecismo, las hacía ir á la escuela de las monjas, las encerraba en la sacristía y se entregaba con ellas á actos inmundos, después de haberles impuesto una santa corrección.» Y esto es el Pan Nuestro de cada día.

Dice El Imparcial en un artículo de fondo firmado por su director:

«Francia, á poco de experimentar un grave y no remoto infortunio, puso gran cuidado en el análisis y discusión de las causas del desastre, en el acrecentamiento y vigor de sus armas; pero consagró todavía mayor atención y desvelo á la mejora de la fortuna del país por virtud de las obras públicas, á la difusión de la enseñanza y á la organización de cuanto constituye prosperidad en la agricultura, el comercio y la industria.

Entre nosotros son casi desconocidos tales empeños, los hemos desatendido hasta aquí y es ahora indispensable acometerlos. Para ello requerimos el concurso de nuestros colegas todos y el amparo de cuantos nos lean, porque sólo un esfuerzo supremo de la desmayada opinión es capaz de vencer las resistencias y los obstáculos que siempre se oponen á todo o grande.»

Si; pero Francia lo primero que hizo fué castigar el régimen que la había conducido á la ruina, derribándole por siempre. Al punto levantó también la República, con lo que la parte sana de la nación, poseyéndose del poder, abrió una nueva era de vida nacional.

Aquí, donde se ha visto á los periódicos de más publicidad pedir el castigo de los culpables como condición primera de regeneración y luego apoyar á esos mismos culpables, no se puede pensar en empeños de ninguna clase. Las excitaciones que hacen esos periódicos á la opinión, son miradas con desprecio, cuando no con ira.

En un periódico de Santander encontramos la siguiente noticia:

«El notable actor D. Francisco García Ortega, director de la compañía cómico-dramática que actúa en el teatro Principal de esta capital, ha sido presentado al reverendo y respetable señor obispo de esta diócesis por el gobernador civil de la provincia. La presentación ha tenido por objeto el someter al señor García Ortega á la censura y aprobación eclesiástica las obras de su repertorio, que son las siguientes:

«Lo que vale el talento», «Por derecho de conquista», «D. Tomás», «Marcela ó ¿Cuál de sus tías?», «El hombre de mundo», «El padre Juanico», «La muralla», «Celos», «El filósofo de Cuenca», «Un novio á pedir de boca», «Con la música á otra parte», «La tía de Carlos», «El guapo rondón», «El octavo no mentir», «El pañuelo blanco», «La vida íntima», «La bola de nieve», «El anzuelo», «Militares» y «El regimiento de Lupión».

El Sr. García Ortega retira de su repertorio todas las obras cuya representación considere inconveniente la Junta de censura, que preside el señor provisor.»

Muy bien hecho por ese Sr. García Ortega. Además, debe llevar al señor obispo los apapatos de sus chiquillos á ver si están contruidos conforme á la ortodoxia, y la compra de la cocinera para que el reverendo obispo examine si los condimentos están sujetos á los cánones.

Bien que el público ilustrado de Santander debe corresponder á la dignidad artística de ese empresario, yendo á decir en el teatro: «¡Que se vaya! ¡Que se vaya!»

Dice El Linario: «Nuestro querido amigo D. Pedro Lozano, ha tenido la desgracia de perder en cuatro días dos de sus hijos, uno de tres años y otro de pocos meses.

Dado lo cariñoso y amante que el Sr. Lozano es para sus hijos, el golpe es de esos que dejan honda huella en el corazón de un padre. Desearnos al Sr. Lozano y á su distinguida esposa la resignación necesaria para sobrelevar tan terrible pérdida.»

Damos las gracias á aquel querido colega por esta demostración de sentimiento ante la desgracia que, en efecto, acaba de angustiar al doctor Lozano, emparentado estrechamente con nuestro Director.

ORGANIZACIÓN REPUBLICANA

Los republicanos de Santiago, que recientemente han abierto un Centro, calle del Franco, núm. 44, nombraron para su Junta directiva á los individuos siguientes:

- Presidente: D. Luciano Meleiro. Vicepresidente: D. Manuel Camino. Tesorero: D. Francisco Camba. Contador: D. Emilio Barros. Vocales: D. José Debesa, D. Ernesto Carrero, D. Rafael Grove y D. José Suárez. Secretario: D. Maximino Rodríguez. Vicesecretario: D. Perfecto Lázara. Pertenece á todas las fracciones, y admítense como socios á todo el que quiera trabajar moral y materialmente por la más pronta instauración de la República.

ELECTORES DE LOGROÑO

España os contempla hoy; el mundo os contemplará mañana.

Vais á ejecutar el fallo de la voluntad nacional.

Ante el espectáculo de nuestro inmenso desastre, el pueblo español entero, sin excepción, se puso á gritar pidiendo el castigo de los culpables.

Un prócer del partido liberal, separándose de Sagasta, pidió que se aplicara á los responsables el castigo de D. Rodrigo on la horca.

El periódico de más publicidad, á pesar de su íntima solidaridad con todos los Gobiernos fautores de nuestra ruina, afirmaba que la sanción ejemplar sobre los que nos habían conducido al desastre era la piedra angular de nuestra regeneración.

Ahora, sin duda alguna, el primero de los culpables es ese: D. Fránces Mateo Sagasta.

Sagasta ha traído y ha presidido la catástrofe.

Traidor á la Revolución, que había dicho por labios de su corifeo: «Jamás, jamás, jamás», se puso á sueldo de la restauración, y para servirla inauguró la política de inmensa corrupción cuyo término ha sido la disolución de España.

Resucita los frailes, que su partido había arrojado por las ventanillas de los conventos, entrega la conciencia de España al jesuita, y abre banderín de enganche para que vayan á inscribirse todos los apóstatas, los traidores, los tahures, los malvados de todos órdenes que quieran hacer del sufragio una irrisión y de la libertad una comedia. A cambio, les entrega las llaves de los Municipios, provincias, nación, y, sobre todo, de las colonias, convirtiendo á España en una inmensa cueva de ladrones.

Las colonias, y el mundo, indignado con ellas, dijeron:

—¡Basta ya!

Eso ha sido la guerra.

Y cuando la marina y el ejército, arrastrados por ese hombre á una guerra extranjera, quieren hacer maniobrar los barcos y disparar los cañones, lo encuentran todo inutilizable, todo falsificado y corrompido, todo convertido en un pantano y en pus, todo lleno del espíritu de Sagasta.

Allí tenéis su obra: 15.000 millones arrojados al mar, 200.000 hombres perdidos, o inutilizados, sin ejército, sin marina, sin colonias, teniendo por bandera un guinapo que pisan las hordas de Aguinaldo, mientras azotan con el látigo el rostro de nuestros soldados y oficiales, allá abandonados y llorando el cautiverio:

«Y ese hombre está tranquilo; y ese hombre solicita vuestros sufragios! ¡Están en la cárcel los generales, arrastrados por él á una guerra imposible, y él, no sólo goza de libertad, sino que aspira á recoger más honores!

¡Meditad bien lo que hacéis, electores de Logroño: tenéis en vuestra mano quizá la salvación ó la perdición de lo que queda de la patria!

Si votáis á Sagasta, si absolvéis con ello á ese hombre, presidente de la ruina nacional; si demostráis así que, no ya un régimen opresor de la patria, sino el pueblo mismo, el pueblo que va á hablar por el sufragio, tiene á tal punto embotado el sentimiento de justicia, ¡ay de vosotros, ay de España!, porque acreditaréis que es verdad que esta es una nación moribunda.»

¡No, no; basta de ruinas, basta de hecatombes!

¡Arriba la Rioja! ¡De pío Logroño! Comience por allí la reivindicación de España. El riojano que vote al que ha firmado la mutilación de la patria, ha perdido la vergüenza.

Que las madres que han visto marchar allá para no volver á sus hijos, llenen las calles, levantando las manos al cielo, y pidiendo á sus convecinos justicia contra el que los ha arrastrado á la muerte en una guerra desastrosa.

No más que por un descalabro imaginario en la colonia francesa del Tonkin, el pueblo de París, arrojándose á la calle, barrió como una ola al gran ministro Ferry, que no volvió á levantarse más. ¿Cómo el primer ministro que presidió al desastre de Cavite y á la total ruina de nuestra marina en Santiago de Cuba, podrá recibir los sufragios del pueblo español, sin que este pueblo desaparezca de la tierra ahogado en ignominia y vergüenza?

La batalla que van á librar los comicios de Logroño es más importante que todas, porque va á decidir si hay en España honor ó no lo hay, si hay pueblo ó no lo hay, si hay vergüenza ó no hay vergüenza.

Republicanos de Logroño: vosotros, limpios de toda culpa, llevando más de un cuarto de siglo protestando contra los que nos han arrastrado á la catástrofe, sois dignos de ir delante con la pura frente levantada al cielo guiando á vuestra Rioja y á vuestra España por el camino de la reivindicación y del honor; que vuestra hacha justiciera corte la mano infame que pretenda falsificar ni un solo voto de los que van á caer en las urnas.

Electores todos de Logroño: volved la espalda á las sugerencias de los estómagos agradecidos que os quieran contaminar con su ignominia, é inspiraos en la conducta del duque de Tameses, que, á pesar de haber sido hacia poco gobernador liberal de Madrid, dijo, al contemplar la ruina en que nos había hundido Sagasta: yo no quiero nada ya con ese hombre.

¡Todos los riojanos de vergüenza, arriba! ¡Todos de pío!

Que España, viéndose ir en columna cerrada á las urnas, diga:

—¡Aun hay patria!

Que el extranjero, que nos acecha, al ver precipitarse en el abismo al primer culpable de nuestra ruina, diga:

—¡Aun hay pueblo!

Librepensadores valencianos

Valencia 3 de Abril de 1899.

Sr. Director de LAS DOMINICALES.

Distinguido correligionario: Cumpliendo uno de los deberes en todo ciudadano amante del progreso, me permito dirigir á usted el presente para rogarle se sirva dar publicidad en el periódico que tan dignamente dirige, al acto efectuado por los librepensadores de esta ciudad el jueves llamado Santo.

Con lo recaudado en solo quince días que la Comisión tuvo de tiempo para recoger fondos, el citado jueves, y en el local que ocupa el teatro de Pizarro, se dió á más de 250 pobres una buena comida, compuesta de un plato de arroz á la valenciana (paella) y otro de merluza frita, con su correspondiente pan, vino y postre, todo abundante.

El director del popular diario *El Pueblo*, de esta localidad, y batallador periodista Blasco Ribes, envió 200 cigarrillos puros, que fueron repartidos entre los comensales, los cuales acogieron con gran alegría el regalo.

Efectuado el balance de ingresos y gastos resultó un sobrante de 23 pesetas, que la Comisión organizadora guarda para el año próximo.

Durante la comida fué visitado el local por el antiguo y coetáneo librepensador señor Morayta, el cual manifestó á la Comisión organizadora la falta que hacen actos de esta naturaleza en otras ciudades, cuya importancia y cultura debiera ponerse de manifiesto en actos públicos de propaganda contra el error y la rutina.

Si hubiera más ilustración en el pueblo, si hubiera Gobiernos democráticos cuya religión fuera sólo la verdad por la ciencia, si la mentira y la hipocresía no tuviera el premio que hoy en este país alcanzan, entonces España andaría como hoy, á la cola del mundo civilizado gracias á las falsas preocupaciones que tan bien sabe sostener el jesuitismo imperante, hasta que un acto de veridicidad en el pueblo arranque los obstáculos que se oponen á la libre circulación del carro del progreso.

Tengo sumo gusto en ofrecerse á su disposición ó su afectuoso s. s. y correligionario q. s. m. b.,

JOSÉ MARTÍNEZ.

DESDE CÓRDOBA

Sr. Director de LAS DOMINICALES.

Muy señor mío, amigo y correligionario: La entrada de Putav en el Gobierno viene á favorecer á la reacción aún más que Sagasta con todo su liberalismo. Es que había protegido en Manila á los frailes, les abre los brazos, y pronto se aumentará el número de los que se enriquecen y engrandan á costa del pueblo español, que vive, en inmensa mayoría, esclavo de su ignorancia y su estupidez, sin dar un paso progresivo y sin hacer nada por su regeneración social.

Pronto se abrirá un convento de frailes en Málaga, cuya comunidad se compondrá de ochenta de aquellos establecidos en un antiguo caserón de la calle de la Victoria, cerca de San Lázaro, el cual pondrá, á expensas de los señores, al alcance de hipócritas y beatos, en perfecto estado de habitabilidad, con las comodidades que ellos necesitan para su holganza.

Esos frailes habrán pertenecido, sin duda alguna, á las comunidades religiosas de Fili-

pinas que recientemente se negaron á contribuir con sus inmensos recursos, adquiridos con engaños y promesas de alcanzar el reino de los cielos, á la libertad de los prisioneros españoles.

Han dado pruebas de poco españolismo, y sin embargo se les admite, para tener siempre á ellos un peligro constante y unos conspiradores leales de las libertades patrias.

Ahí, en Madrid, tiene el pueblo de Córdoba al diputado á Cortes Sr. D. Antonio Barroca del Castillo, que no ha hecho nada absolutamente por Córdoba, pero en cambio ha hecho mucho por los frailes que habitan en el antiguo convento de San Cayetano, hoy San José, los cuales cuentan con la iglesia de San Pablo, que ahora aumenta en extensión con la parte que el Gobierno les cede del terreno de la Diputación, por las gestiones y la influencia de dicho Barroca.

Se ha reunido el Comité de Fusión republicana en casa del farmacéutico y republicano D. José Lucía para tratar, crear, de asuntos de partido. No me he informado bien por muchas ocupaciones periodísticas, pero estaré al cuidado y daré á usted cuenta de lo que hubiere.

Entre los candidatos para diputados á Cortes suena por aquí el nombre del general Cañellas.

He recibido un periódico pequeño de Manón, titulado *El Porvenir del Obrero*. Me lo mandaron porque habían visto mi firma en LAS DOMINICALES. Yo, altamente agradecido por esta atención, y en prueba fiel de compañerismo y republicano, le mandé un trabajo importante para que lo publicaran. Lo han publicado á fin del mes anterior. Es mensual.

Todos los años se ponía el monumento de Semana Santa en la Catedral, presentando á oblicuo cuatro costados ó frentes, que crecía á la vista un buen conjunto. Este año el canónigo D. Manuel de Torres y Torres ha dispuesto que se ponga el monumento en la hermosa capilla del Mirab, verdadera joya artística, impidiendo que los extranjeros la admiren esos días.

No se le hubiera ocurrido semejante barbaridad al más rústico de los hombres de campo; y esa barbaridad la ha hecho una persona ilustrada, solamente que su ilustración se le supone. Si la tuviera no hubiera hecho eso de colocar el monumento en un reducido local, donde la multitud de luces que arden constantemente en los días de Semana Santa van de hacer en los dibujos de yesería de las paredes un daño horrible, resquebrajándolos y maltratándolos, por lo elevado de la temperatura al ardor de los cirios, hachones y velas.

EMILIO LÓPEZ DOMÍNGUEZ.

PARA LA HISTORIA

Fragmentos de una carta

Tiene interés histórico, porque hace vislumbrar los sufrimientos padecidos por nuestros infortunados compatriotas, la carta de un teniente de Artillería que el *Capitán Verdades* acaba de publicar.

He aquí algunos párrafos de esa patética carta:

«Se me ocurrió al error de creer que el país respondía á nuestro favor, aunque los de aquí lo creíamos muy dudoso; se armaron las milicias, y de pronto (el 19 de Mayo) llegó Aguinaldo, y todo varió. Al ver tan mal parado el asunto se pensó en lo único que ya podía hacerse, que era la concentración de todas las

fuerzas de Cavite sobre los límites de la provincia de Manila. A tiempo pudo hacerse, pero al general Peña se le prohibió por dos veces. En previsión, yo fui destinado á Imus (camino de Zapota), llevando cuatro piezas que, á brazo y con gran trabajo, pude salvar de Cavite. De pronto, se levanta toda la provincia en masa con nuestras mismas armas y con muchísimas más que los americanos desembarcaron por diferentes puntos de la costa cada pueblo atacó á su poco numeroso destacamento con cien veces más fuerza. Nos cortaron desde el primer momento la retirada: Manila, y en pocos días fueron sitiados, envueltos, copados, rendidos, todos los pueblos, todos los destacamentos.

«Sin esperanzas de socorros de Manila, todos se defendieron como pudieron, y unos eufas, otros en horas, según los víveres, agua y municiones que tenían, cayeron en poder de los tagalos con fusiles, cañones y pianos, bajo la dirección de los americanos, ¡canalla mil veces! y por si faltara algo, con el apoyo de su escuadra, Imus fué atacado y cercado el convento el día 28, sin víveres de ningún género y agotadas las municiones; rechazados por dos veces la rendición en espera de auxilio de Manila, hubo necesidad de entregarse el día 1 de Junio, á las cinco de la tarde, después de haber inutilizado mis piezas; fuimos brutalmente tratados, pues no nos concedieron nada lo ofrecido, sino al contrario, tan pronto salieron dentro del convento, nos echaron á un poco menos que á patadas, levándonos á Cavite, donde estuvimos hasta el 20 de Junio que nos llevaron á Santa Cruz de Malabón, otros puntos. Sufrimos lo que no es posible contar: bajezas, humillaciones, malos tratamientos tenian á ración de morisqueta negra, primero con una onza de carne, después á un pedrito y tres panecillos para cada cinco prisioneros, y, por último, al mes de estar prisioneros sin ración de ningún género, viviendo con un poco de dinero que cada cual tenía y que habíamos escondido para que no nos lo robaran, y á todo esto con la vida pendiente de un hilo, y con tanta menos seguridad y tranquilidad cuanto más lejos se estaba de Cavite, foco de la insurrección y centro de Aguinaldo y los yanquis.

«Imposible contarlo todo: la tropa muriéndose de hambre y trabajando á manos de los indios, para mal comer un poco de morisqueta, y los oficiales barriéndose el calabozo, guiándose y lavándose la ropa. Cuanto se diga es poco, y era la situación tan horrorosa, que no es posible describirla. Al rendirse Manila, mi pobre mujer, con ese valor que Dios la ha dado, se vino á mi lado sola desde Manila. Conseguí que me llevaran al hospital de San Juan de Dios, y ¡ah, qué de horrores, qué cuadro de iniquidades é infamias! En manos de los indios y á la vista de los americanos que son más salvajes que los otros: no hay calificativos para ellos: son rastreros, hipócritas y cobardes en alto grado. En el hospital, ayudado por mi mujer, traté de fugarme, pero no pude. Cuando me dieron el alta lo volví á intentar, sin conseguirlo, y entonces me llevaron en horrible y cruel, con mi pobre mujer, en horrible noche, rodeados de bayonetas, á Novleta, de paso para Biñang, donde conseguí detenerme Arístón Villanueva, hoy relegado al olvido por los indios; empecé de nuevo mis trabajos de fuga, y ayudado por un tao que me mandó mi padre, y siempre con mi pobre mujer al lado mío, nos trasladamos á San Pedro Macati, y desde este punto, favorecidos por una noche de espantosa tormenta, en una barca por el Pasig llegamos á Manila.

«Y aquí estoy, después de haber podido salvar, por delante de mí, á seis de mis queridos artilleros; no ocupándose, desde que llegué, más que de ir salvando el resto, cosa que, aunque difícilísima y lenta, espero lograr con ayuda de Dios y mis compañeros de regimiento, que han abierto una suscripción para sufragar los gastos que ocasiona la fuga ó rescate de mi tropa.

«Hace usted bien en no pensar mal del general García Peña; ha sido una víctima de todo y de todos: víctima en Cavite el día 2 de Mayo, pues las responsabilidades suyas de esa isla hay que buscarlas en el arsenal; víctima en San Francisco de Malabón, en donde, defendiéndose poco ó mucho, mal ó bien, tenía que caer por no haberse hecho lo que se debió hacer y él pidió por dos veces, y hoy prisionero en San Miguel de Mayuno sigue el pobre señor, y está peor tratado que nosotros. Algún ayudaron á caer á Peña los consejeros, pero eso es lo de menos.

«Cuando llegué á Manila fugado el día 11, y me presenté, vi con dolor que se hacían pequeñas derecompensas para todos y por todos y que ya nadie pensaba ni se acordaba del horrible combate que sostuvo mi batería, ni de nada.

«Tanto dolor y tanto asco me produjo lo que vi, que contra lo que mis compañeros me decían, ni pido nada ni reclamo nada; en mi caso, yo no puedo, ni debo, ni quiero pedir gracia; creo que se me debe hacer justicia, pero sin pedirlo, máxime cuando no soy yo quien pidió que se iniciara mi expediente de Cruz de San Fernando. Mis compañeros me dicen que esto no puede quedar así; pero como no es la primera vez que me sucede, estoy y curado de espanto.

«Salvado de milagro el día 1; atacado y vuelto á salvar también de milagro en Iaurobado y saqueado; cuatro meses y once días prisionero; sin un real, ni ropas, ni muebles ni nada absolutamente... Y al llegar á Manila en estas circunstancias, ni siquiera me dan mis pagas atrasadas. ¡Esa es la recompensa que ha dado el general Tejero á todos mis sufrimientos, á todos mis martirios!

«Lástima que no sepan ahí todos con qué larguera (por no decir otra cosa) se ha recompensado en Manila á los que ni siquiera han llegado á las trincheras; en cambio á mí, á mi pobre tropa sobre todo... ¡nada!, y ya lo que no se ha hecho no se hará; ¡qué esperanzas he de tener ya! Ninguna.

«Ni aun en mí puedo pensar, pues es tal la situación, que no me es posible decidir de nuestra suerte. Mi deseo sería marcharme de aquí cuanto antes, pues tanto mi mujer como los chicos y yo, bien lo necesitamos, pero no puedo hacer en absoluto otra cosa que abandonarme á las circunstancias, y que sea lo que Dios quiera, pues como nos dejaron con lo puesto, y no tengo un real, ni me pagan los atrasos, ni hasta ahora me dan paga corriente ninguna, no puedo embarcarme sólo á algunos les conceden el auxilio de marcha, pero yo no soy de éstos. ¡Paciencia!

«Le repito una vez más lo mucho que le he mos agradecido, tanto á usted como á su señora, su cariñosa carta. Sálvela en nuestro nombre, así como á los chicos, que estarán muy guapos, crecidos y aplicados, y usted sabe lo que siempre afeitamiento y buen amigo. -Valentín»

LAS DOMINICALES, sino de otro *Demófilo* de la América española:

«EL ARTESANO

La condición del artesano es una fuente de sufrimiento y de preocupación para el país.—Tan distante de la opulencia como de la miseria, encuentra su mayor placer en el trabajo.—La actividad útil llena de bienes su mano y su corazón de contento, y su más bello adorno es la honradez.

ECHEGARAY.

«Quién es aquel que bajo humilde techo se afana laborioso y diligente, desmenuado el brazo y el tostado pecho, bañado de sudor la noble frente?

Honor á su virtud, gloria á su nombre, dignos de bendición: es nuestro hermano, es como el alto potentado, un hombre, bien de la sociedad, el artesano.

Acercaos á él, que su mugrienta ropa no mancha vuestro blanco lino: llegad, que su contacto no os ofenda: es hombre, ¡aunque olvidado del destino!

«¿A qué mostrar desinterés novicio por el labor que su trabajo emplea? ¡Juzganle menos que el señor activo que con mentida vanidad pasea?

«¿Es culpa de él que, ingrata la fortuna, tenga para unos pocos reservada el hacer y dormir en rica cuna de fino lienzo y cachemir ornada?

«¡Oh, no! La vida de recursos parca que lleva en sus angustias y faenas, no hace mejor la sangre del monarca que aquella que circula por sus venas.

«¿Quién, con qué brazo el rico potentado hace que el oro de sus arcas sobre, y viva muselmente reclinado, sino el trabajo y el jornal del pobre?

«¡Oh! Ven á mí, no dudes extenderme franca y leal tu encallecida mano; mi alma despierta y complacida duerme con la honrosa virtud del artesano.

Hora y después me encontrarás amigo, hora y después ensalzará tu nombre. Iré del mundo por doquier contigo, aunque te mire con desprecio el hombre.

«¿Cuánto es mejor llevar en la pupila mustia, brotada por el anejo poro, la gota de sudor con fe tranquila, que negras culpas al través de oro!

DEMÓFILO.

(De «La América Libre».)

LIBRE PENSAMIENTO EN ACCIÓN

De La Autonomía, de Reus: «Entierro civil

A las seis de la tarde de ayer fué enterrado civilmente el cadáver del que en vida fué nuestro buen amigo y correligionario Juan Nogués Padret, padre y padre político respectivamente de nuestros queridos y entusiastas correligionarios y amigos Juan Nogués Fort y Juan Prats Grau, presidente el último del «Centro Republicano Democrático Autonomista.»

El bondadoso carácter de nuestro amigo Nogués, le había granjeado la amistad de todos los que tuvimos el gusto de tratarlo. Debido á esto y á las extensas relaciones ya políticas ya sociales de sus hijo y yerno, el acto del sepelio fué una verdadera manifestación de duelo.

Además del numerosísimo acompañamiento, figuró en el fúnebre acto la banda del «Centro de Lectura.»

Las Dominicales.—R. BERNABEU, San Lázaro, 9